

**LA ESCUELA NORMAL LIBRE DE HUEJUTLA (1925-1935):
UNA HISTORIA PARA PRESERVAR**

GONZALO AQUILES SERNA ALCÁNTARA

Introducción

Nuestro interés por esta institución escolar surgió tras escuchar el entusiasmado relato de uno de sus ex alumnos. Nos preocupó que ese fragmento de la historia educativa de la Huasteca fuera enterrado por negligencia y desidia. Consideramos importante su rescate porque esa institución contribuyó en la formación de un importante grupo de profesores y ciudadanos. También nos atrajo la rara característica de la Escuela. No obstante ser promovida por el primer obispo de Huejutla, monseñor Manríquez y Zárate, los testimonios indican que confinada por los sucesos políticos entonces imperantes la institución no tuvo un carácter confesional.

ANTECEDENTES

La Educación Normal en el estado de Hidalgo se caracterizó, al mediar la segunda década del siglo veinte por:

- a. La puesta en marcha del nuevo modelo educativo, derivado de los preceptos de la Constitución de 1917 y estructurado por José Vasconcelos, innovador por su carácter integrado, nacionalista y popular cuyo ejemplo concreto lo constituye el establecimiento de la Escuela Normal Rural de Molango, en la Sierra Norte hidalguense, en 1923. (Serna, 1987: 41)

- b. González Navarro, citado por Galván (2007: 1) menciona que en 1878 eran doce Escuelas Normales en el país y para 1907 existían 26 planteles. Dicho autor erróneamente afirma que no existía educación normal en el Estado de Hidalgo, pues la Ley Estatal publicada del 14 de noviembre de 1898, contempla a la enseñanza Normal. Esta, muy probablemente cerró sus actividades por los conflictos de la Revolución. Respondiendo a argumentos más relacionados con la preocupación sobre la formación del profesorado, tan pronto como el 18 de julio de 1913, se refunda la Escuela Normal del Estado, para formar docentes de áreas urbanas, bajo la tutela del profesor Teodomiro Manzano.

DESARROLLO

a. Los promotores de la Escuela Libre de Huejutla.

El 24 de noviembre de 1922, fue erigida la Diócesis de Huejutla, constituyéndola con parroquias ubicadas en la feraz, cálida y aislada región geográfica conocida como la Huasteca. El primer Obispo, procedente de León, fue monseñor José de Jesús Manríquez y Zárate. Al frente de la Diócesis de Huejutla, permanecería hasta 1939, aunque buen tiempo prisionero y después desterrado por su oposición y crítica a los regímenes de Calles y Cárdenas.

La población de Huejutla estaba constituida principalmente por indígenas, que servían como peones a los criollos propietarios de ranchos ganaderos. Los mestizos se dedicaban al comercio y atender sus fincas cafetaleras. Las pocas escuelas mostraban enormes carencias materiales y sus profesores eran improvisados.

El Obispo Manríquez tomó la resolución de crear una escuela para los habitantes de Huejutla y lugares vecinos. La novedad consistió en que además de educación primaria, ofrecería secundaria. Y también una escuela normal. Suponemos que además de proporcionar educación, el obispo Manríquez también aspiraba a formar en la fe católica a los alumnos.

Invitado por el Obispo Manríquez llegó a Huejutla, también procedente de León, el profesor Ildelfonso Velázquez Ibarra, quien fungiría como fundador, director y profesor de la Escuela, quien (...) desde el momento que fue conocido por sus altas virtudes intelectuales y morales, supo atraerse el respeto, afecto y admiración de todos los hijos y vecinos de Huejutla. (Menéndez, 1955: 267)

El informante José Hernández Lara, nos aseguró que en su larga carrera docente, que abarcó más de cincuenta años, no conoció a otro profesor tan destacado y ético como Ildelfonso Velázquez. Otro informante, Evencio Jotar, menciona que Velázquez, *al poco tiempo de haber llegado a Huejutla contrajo matrimonio con una muchacha de la cercana comunidad de Chalma, de apellido Sánchez.*

Velázquez Ibarra fue un ejemplo de perseverante desarrollo intelectual. Después de algunos años, llegaría a ser socio activo de la Sociedad Mexicana de Antropología y de la Sociedad de Geografía e Historia y miembro de la Academia Nacional de Ciencias y de la Academia Nacional de Historia. ¡Honor y laureles para el sencillo y pundonoroso profesor de un pueblecito de la Huasteca!

b. La apertura de la Escuela Libre de Huejutla

José Hernández Lara recuerda que: *La apertura de la Escuela causó gran conmoción en la gente de Huejutla y de toda la Huasteca. Nuestros padres estaban realmente entusiasmados pues carecían de recursos para mandar a sus hijos a estudiar a Pachuca o a México.*

La Escuela estuvo ubicada en dos edificios: al arrancar sus actividades, en una casona situada en el predio que ahora ocupa el “Hotel Fayad”. (Actual esquina de las calles Morelos e Hidalgo, en la ciudad de Huejutla). Poco después, por el creciente número de alumnos, funcionó en las llamadas “Casas Coloradas” en plena Plaza de Armas de la población. Aunque a decir de Evencio Jotar, la Escuela admitió únicamente a varones y se asentó en la llamada “Casa del Timbre”, llamada así por ser sede de la oficina recaudadora de impuestos.

Mayor importancia tiene la controversia sobre el nombre de la Escuela. El cronista de la ciudad de Huejutla, Tomás Zerón Amador, no tiene registrado la denominación oficial de la Escuela. Para Francisco Mojica, informante que no fue alumno pero cercano generacionalmente, las Escuelas Primaria y Secundaria se llamaron simplemente “Escuelas del profesor Ildfonso Velásquez” y la Normal recibió el nombre de “Escuela Normal de las Huastecas”. Zapata Perusquía (1: 2006) la nombra como “Católica Escuela Normal de la Huasteca”, título poco creíble pues ninguna autoridad lo hubiera permitido. Hernández Lara, exalumno de la institución, afirma que los tres niveles trabajaron bajo la denominación de “Escuela Libre de Huejutla” Nosotros consideramos más probable esta designación.

En pocos meses, la escuela llegó a tener 350 alumnos inscritos. Sin embargo, el informante Evencio Jotar dice que los grupos eran pequeños, de apenas 15 niños o jóvenes, lo que nos llevaría a 165 estudiantes. Los alumnos provenientes de otras localidades, se alojaban con parientes o en el internado de la escuela, que funcionaba en una casona anexa

b. Algunos rasgos del método educativo

Hernández Lara por su experiencia docente, resalta las cualidades de la didáctica empleada: *La Escuela “Libre” bajo la dirección de Velásquez, trajo consigo métodos nuevos que utilizando diversos y novedosos materiales didácticos, lograban despertar el interés de los alumnos.* El informante recuerda las excursiones a los alrededores de Huejutla para recolectar insectos o flores, la exposición de temas de anatomía humana, usando grandes dibujos; y el aprendizaje de matemáticas basado en problemas de la vida práctica. A los estudiantes de grados superiores, el profesor Velásquez, les enseñaba a utilizar un telescopio por las noches, ubicando en la cúpula celeste las estrellas señaladas en un mapa estelar. Tanto Hernández Lara como Jotar destacan el estudio individual y elaboración de tareas con profesores tutores, la disciplina sin gritos ni golpes y la formación que abarcaba además de aspectos escolares, la cultura y los deportes.

Hernández Lara resalta otros méritos de la Escuela: la formación de una pequeña orquesta con alumnos y maestros; la práctica del básquetbol, entonces un deporte novedoso; los concursos de oratoria y festivales literarios, que eran presenciados por padres de familia y muchos vecinos de Huejutla.

Los exalumnos afirman que no obstante tratarse de una institución privada, no se realizaban prácticas religiosas o se obligaba a los alumnos a asistir a misa. Sin embargo, el cronista Tomás Zerón, quien no fue alumno, considera muy probable que los profesores, invitaran a los estudiantes a acudir a misa. Evencio Jotar recuerda que el profesor Velázquez acudía semanalmente a “oír misa” a la catedral.

c. El cierre de la Escuela Libre

¿La denominación de “Escuela Libre” fue resultado de la imposibilidad de cumplir con los cada vez mayores y exigentes requisitos impuestos por la Secretaría de Educación a las instituciones particulares? O bien, ¿se debió a una decisión del obispo Manríquez o del profesor Velázquez para evitar las disposiciones que sujetarían a la Escuela al gobierno?

El 16 de febrero de 1926, el Gobernador Matías Rodríguez acordó que fueran clausuradas todas las escuelas confesionales que hubiera en el Estado de Hidalgo, nombrando para cada lugar una persona que visitaría las escuelas particulares para cerciorarse de la ausencia de enseñanza religiosa. (Manzano, 1950: 59). Al respecto, nuestros informantes Tomás Zerón y Evencio Jotar, mencionan que a lo largo de su existencia, la Escuela estuvo sometida a una constante vigilancia del gobierno estatal y municipal, y especialmente de una persona conocida como el señor Coiro. Consideramos probable que el “señor Coiro” haya desempeñado la labor de inspección indicada en el Decreto antes citado, pues tanto Zerón y Jotar mencionan que

continuamente se trasladaba a la capital del Estado y no dudan en afirmar su participación en el cierre de la escuela.

En 1929, mismo año en que se decretó la autonomía de la Universidad Nacional, se expidió la Ley Reglamentaria de las Escuelas Libres, y en 1930 se emitieron los primeros decretos presidenciales otorgando el reconocimiento de validez oficial correspondiente a la Escuela Libre de Derecho y la Escuela Libre de Homeopatía, ambas fundadas en 1912. En 1931 se otorgó el mismo reconocimiento a la Escuela Libre de Obstetricia y Enfermería. (Rodríguez, 2006: 1)

Las escuelas citadas, privadas aunque no confesionales, obtuvieron el preciado reconocimiento gracias a su elevado nivel académico, al prestigio de sus maestros entre los profesionales del gremio y muy probablemente, a las buenas relaciones con funcionarios gubernamentales. Sin embargo, para la Escuela Libre de Huejutla, que carecía de estos contactos, la Ley antes citada apresuró su crisis. Ya no podría sustraerse al control gubernamental ni argumentar que la expedición de títulos y certificados para sus alumnos se realizaría en planteles oficiales.

El general Lázaro Cárdenas, recién electo a la presidencia del país, en seguimiento a la modificación del artículo 3º constitucional, realizada el 13 de diciembre de 1934, en que se adopta la ideología socialista como guía de la educación mexicana, el 8 de enero de 1935 aprobó un decreto que (...) definía la relación entre el gobierno y las escuelas particulares y presentaba los requisitos oficiales, con detalle, para que pudieran operar las escuelas privadas primarias, secundarias y normales. Además de la exigencia de erradicar toda práctica y manifestación religiosa y de aceptar incondicionalmente el artículo 3º constitucional, se advierte que la Secretaría de Educación solo se aceptaría

maestros que a su juicio cumplieran con el papel ideológico que ésta les exija. (Torres, 1997: 129)

Relacionando esta información disponible, podemos conjeturar la causa del fin de la Escuela Libre de Huejutla. ¿Porqué decidió el profesor Velázquez dejar su labor, reconocida por propios y extraños? Los gobiernos federal y estatal recelosos por los informes o denuncias de personas afines, ¿amenazaron al profesor Velázquez o le dieron un ultimátum para abandonar Huejutla? ¿Obedeció Velázquez una orden del Obispo Manríquez alarmado ante el riesgo de que la Escuela fuera obligada a impartir educación socialista?

De nada sirvieron los ruegos de los padres de familia, solicitando a Velázquez reconsiderar su medida. Estaban desconsolados por el abrupto fin de la excelente escuela de sus hijos. También, muchos niños y jovencitos pidieron a Velázquez continuar. Fue inútil. Ya no terminaron el curso correspondiente a 1935.

Nuestro informante Hernández Lara afirma que los estudios de la Escuela Libre estuvieron reconocidos por el Instituto Científico y Literario del Estado (ICL) actualmente Universidad Autónoma de Hidalgo. En los escasos documentos resguardados en el archivo universitario, correspondientes a esa época, no encontramos ninguna evidencia de esa aseveración. Sin embargo, Hernández Lara narra que cuando cerró la Escuela Libre, algunos exalumnos, entre ellos él mismo, marcharon a la ciudad de Pachuca, donde fueron admitidos en el Instituto después de acreditar mediante exámenes, dos o tres materias. Allí, los estudiantes huejutlenses terminaron sus estudios secundarios. Algunos cursarían una carrera; otros, como el informante,

ingresaron en la Escuela Normal Benito Juárez, que todavía en 1935 formaba parte del ICL.

CONCLUSION

1. La Escuela Libre de Huejutla constituye un caso sui géneris en la historia del normalismo mexicano. Promovida por el obispo Manríquez y Zárate, fuerte antagonista del Gobierno postrevolucionario, fue sin embargo, una escuela progresista.
2. El profesor Ildefonso Velázquez Ibarra, fundador y director de la Institución que comprendía primaria, secundaria y normal, fue un destacado intelectual que introdujo en Huejutla métodos pedagógicos modernos y el concepto educativo de formación integral, que influyó en niños y jóvenes de la región huasteca.
3. La Escuela Libre de Huejutla formó niños y jóvenes que después destacaron en diversos campos profesionales. Algunos de los mencionados por los informantes, fueron: Delfino Pando Medina, que llegó a fungir como Director Federal de Educación en el Valle de México; el General Eduardo Medina; el profesor René Espinosa Sagaón, después Diputado Federal; el contador Octavio de la Vega y Caretta; el Abogado y también Notario, Jonguitud; Domingo Franco, abogado que ocupó importantes cargos en el Gobierno de Hidalgo; el propio profesor José Hernández Lara, combinó la docencia con la participación política a nivel estatal y nacional; los señores Samuel Lara Furiati, Azbel Campa, Alfonso de la Vega.

4. Muy probablemente, la hasta hoy incomprensible causa del fin de la Escuela Libre de Huejutla fue la implantación de la educación socialista y a la exigente normatividad oficial.
5. Agradecemos y reconocemos la valiosísima colaboración de nuestros informantes en quienes continúa, diáfano y vivo, el recuerdo de su querida escuela.

Bibliografía

- Galván L.L.E. *Del arte de ser maestra y maestro a su profesionalización*.
<http://biblioweb.dgsca.unam.mx/diccionario.htm/articulos> Fecha de consulta: 22 de febrero del 2007
- Manzano, T. (1950) *Historia de la educación primaria en el estado de Hidalgo*. México, D.F. Museo Pedagógico Nacional
- Menéndez P. H. (1955) *La huasteca y su evolución social*. México, D.F. Edición del autor.
- Rodríguez G. R. *Relaciones peligrosas. La polémica sobre las universidades patito y las negociaciones SEP-Fimpes*. Milenio Diario. marzo 2 del 2006.
- Serna L. D. (1987) *Nura mexe*. En: Los maestros y la cultura nacional. Coordinadora: Begoña Sánchez Venero. México, D.F. Dirección General de Culturas Populares-SEP
- Torres S. V. (1997) *La educación privada en México*. México, D.F. Colegio de México-Universidad Iberoamericana
- Zapata P. P. (2006) *El Plan de Estudios de 1984: pretexto para analizar y comprender las prácticas educativas de la escuela normal*. En: Reflexión educativa, revista electrónica. Zacatecas, México. Universidad Pedagógica Nacional